



MISCELÁNEA

El manicomio: crónicas de una lógica que coloniza subjetividades

The asylum: chronicles of a logic that colonizes subjectivities

O asilo: crónicas de uma lógica que coloniza as subjetividades

José Siles^{1*}

^{1*} Escritor y catedrático de la Universidad de Alicante (España). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3046-639X> ; correo electrónico: jose.siles@ua.es

*Correspondencia: Departamento de enfermería. Universidad de Alicante (España). Alicante 03080.

Abstract: Jose Siles writes a review of Fernando Ceballos's book " The asylum: chronicles of a logic that colonizes subjectivities".

Keywords: Madness; nursing; mental health asylums; institutionalisation of the mentally ill

Cómo citar este artículo: Siles, J. (2022). Reseña de El manicomio: crónicas de una lógica que coloniza subjetividades. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 26(64). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2022.64.25>

Received: 20/07/2022
Accepted: 09/09/2022.



Copyright: © 2022. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

Resumen: José Siles escribe una reseña sobre el libro de Fernando Ceballos " El manicomio: crónicas de una lógica que coloniza subjetividades".

Palabras clave: Locura; enfermería; asilos de salud mental; institucionalización de enfermos mentales.

Resumo: José Siles escreve uma crítica ao livro de Fernando Ceballos " O asilo: crónicas de uma lógica que coloniza as subjetividades".

Palavras-chave: loucura; enfermagem; asilos da saúde mental; institucionalização dos doentes mentais.



Ceballos, Fernando (2015). *El manicomio: crónicas de una lógica que coloniza subjetividades*. Villa María: Edivim, 2015. 120 p.
Buenos Aires: Publicaciones Universitarias Argentinas-Villa María/Edivim.



Fernando Ceballos es el autor de la sorprendente y aleccionadora obra de la que nos vamos a ocupar hoy: *El manicomio: crónicas de una lógica que coloniza subjetividades*. Ceballos ha escrito otros textos como: *Cínicas cimarronas* y ha acumulado conocimientos y experiencias suficientes para acometer el reto de escribir este libro, dado que es enfermero especialista en salud mental y también ejerce la docencia en la Escuela Superior de Enfermería Reconquista (Santa Fe, Argentina). También ejerce la función asistencial de enfermería en el Servicio de Salud Mental del Hospital Central Reconquista Santa Fe.

Esta obra dedicada a la reflexión sobre la realidad y la irrealidad de los sistemas manicomiales se inicia con un prólogo de Marcelo Percia, un eminente psicólogo, psicoanalista, profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Percia, emplea acertadamente el término "linde" para referirse a las personas que no están dentro ni fuera del sistema, sino todo lo contrario; y esa situación desprovista tanto de formalismo espacial como de esa complacencia acomodaticia que se obtiene en todo tipo de ortopedias dogmáticas, permite observar las realidades complejas, tensas, tristes e injustas allá donde se produzcan con cierta autonomía y pensamiento crítico (y entre los habitantes de dichos lindes ubica al autor de esta obra y a él mismo).

"El manicomio" está vertebrado en cuatro apartados: en el primero nos encontramos con un prólogo y 4 capítulos en los que el autor desarrolla la controvertida y compleja temática de la locura describiendo la fina frontera entre el "tratamiento" opresivo y despojador de subjetividades que impera en las instituciones para alienados. Luego siguen tres bloques titulados: "Crónicas", "Espacios colectivos de producción de pensamiento crítico", "Mensajes para sanar una historia" y concluye con una reflexión.



Empieza Ceballos esta interesante y preocupada cavilación con “La idea de Cabred” basándose en un texto referencial: “El asilo. Memorias de la vida cotidiana” (Maldonado, Pedraza y Naidés, 2002) en el que esboza las líneas maestras que sostienen la asistencia a los alienados: desde las longevas leyes de principios de siglo que aún rigen las coordenadas para la asistencia a lo “dementes” en todos sus frentes, hasta la estética depresiva que flota con su pesada melancolía a través de los pasillos de esos centros asilares impregnando la nostalgia en todos aquellos que intentan sobrevivir en semejante ambiente (tanto internados como cuidadores). Asimismo, Ceballos, además de analizar la curación de los alienados empleando las aportaciones de Foucault (sus famosas maniobras para la curación) donde se refleja tanto la opresión como su pariente más cercana, la falta de libertad, se centra en la obra del psiquiatra argentino Domingo Cabred que fundó en la localidad bonaerense de Open Door el primer establecimiento de tratamiento de alienados a puertas abiertas (el nombre de la localidad lo tomó de dicho acontecimiento). Este tipo de colonia pionera en América Latina. Con estos nuevos aires regeneradores de la atención psiquiátrica se introdujeron técnicas como la pedagogía activa desterrando la pasividad de los “locos” mediante la aplicación de trabajos en talleres para tal fin.

En el segundo capítulo de esta primera fase del libro nos encontramos con “Carta a los directores de asilos”, un documento de Antonin Artaud, el poeta y dramaturgo francés que pasó buena parte de su vida en asilos para enfermos mentales (nueve años, de 1937 a 1946) estuvo internado en tres instituciones: El Havre, Villejuif y Rodez, de 1937 a 1946), que Ceballos integra en su obra como un elemento destacado del collage que se desparrama a lo largo del texto con el propósito de añadir un testimonio en primera persona que ayude a completar las diferentes miradas que describen sus experiencias e ideas sobre una temática compleja que requiere para su comprensión perspectivas desde todos los puntos de vista.

“Cuando las palabras se encuentran colectivamente: la narración” y “La maquinaria” constituyen respectivamente el tercer y cuarto capítulo de este primer bloque en el que se ocupa de explicar la utilidad de la escritura porque es la forma de plasmar las experiencias y transformarlas en conocimiento: “(...)Existen momentos en la vida una persona que son dignos de memoria por el impacto que han producido en esa humanidad, es necesario un relato y es ese relato que va cartografiando la verdad que en ese recorte de la historia está en juego. Y a medida que la historia se va narrando, el relato mismo, de un modo siempre ficcional, se transforma en experiencia” (Ceballos, 2015, 38). También el lector se encuentra con una crítica al capitalismo y al neoliberalismo como sistemas colonizadores de la subjetividad. En una sociedad habitada por individuos que lo único que realmente tienen es su subjetividad, se les despoja de azuzando fantasmas alimentados por sentimientos ancestrales como: miedo, odio, avaricia, etc. En definitiva, los asilos para enfermos mentales como trituradoras de la personalidad que abaten el carácter despojándolo de su joya más preciada: la idea de ser como sujeto, como persona, como entidad que no siente la carne y ha perdido el alma porque extravió su subjetividad.

En el segundo bloque del libro, integrado por tres capítulos y una reflexión final, se inicia con titulado acertadamente “Crónicas” (integrado por 51 capítulos), el lector se encuentra, precisamente, con un resquicio, una puerta entreabierta a la subjetividad mediante las aportaciones testimoniales de diferentes sujetos que describen sus experiencias.



En “Sobre todo los pobres” Ceballos argumenta que existe una relación entre los aislados y su clase social y económica. Un 90% de los internados en estos centros son gente humilde proveniente de zonas rurales, obreros desposeídos o desahuciados de diferentes frentes que acaban siendo marginados por el sistema neoliberal. De forma que a este sector de la población apartado convenientemente de la sociedad no les queda sino aceptar su porción alícuota de opresión y alienación (pues antes de perder la razón como preámbulo a la locura, pierden la identidad, el carácter, el alma, la subjetividad). En este proceso de despojamiento sistemático de la subjetividad se aplican “tratamientos” como:

“(…)El electroshock, el chaleco de fuerza y el chaleco químico, las inyecciones de leche o trementina, la manguera de agua fría, los trabajos degradantes y no remunerados, la utilización forzada para experimentos científicos y la donación igualmente forzada de órganos vitales, el hacinamiento en edificios en ruina, la falta de vestimenta, la comida mala e insuficiente, la incomunicación con el exterior, el aislamiento entre iguales, el envejecimiento del discurso, la monotonía, la falta de amor y de sexualidad, todo está organizado desde el poder para la destrucción de lo mejor del alma humana (...)” (Ceballos, 2015, 51-52).

Este diluvio de técnicas “correctoras” ha sido aplicado en muchas ocasiones a personas que han evidenciado, de una u otra forma, su disconformidad con la sociedad. Hay que considerar que, en su momento, este arsenal “terapéutico” constituía todo un adelanto e incluso se llegó a marcar tendencia y ponerse de moda entre eminentes padres de la psiquiatría. Podríamos poner cientos de ejemplos de gente concertada fama, claro, porque las personas “normales” que forman parte de esa masa informe que es la sociedad permanecen en un conveniente y oscuro anonimato. Por ejemplo, el caso de Lou Reed, quien manifestó su rebeldía desde niño y sus padres hicieron todo lo posible por corregir esas “desviaciones conductuales” mediante la aplicación de electroshocks e incluso lobotomías. Pongamos solo un ejemplo de alguien que alcanzó cierta notoriedad en el mundo de la música: Lou Reed, pasado un tiempo en el que tuvo la fuerza suficiente como para mantener su carácter, les dedicó una canción en 1974 “Kill your sons”

“Todos tus psiquiatras mediocres te están dando electroshock / ellos dicen que así podrás vivir en casa, con mamá, con papá / en lugar de en un manicomio / pero cada vez que intentas leer un libro es imposible pasar de la página 17 / porque inmediatamente olvidas dónde estabas, así que no puedes ni siquiera leer / no sabes que ellos estarán dispuestos a matar a tus hijos / no sabes que matarán a tus hijos” Lou Reed “Kill your sons” (1974)

La institucionalización de las personas con problemas mentales (o que aparentan tenerlos y han sido diagnosticados precipitadamente de forma temeraria) es otro de los recursos del Estado para “limpiar” la sociedad y librarla de estos especímenes que no tienen suficientes garantías para integrarse tal como establecen los cánones. Pero qué diablos es la institucionalización. Esto es lo que se pregunta el prologuista de esta obra, Marcelo Peria: “¿Qué es un paciente institucionalizado?” Y no se refiere sólo al hecho de que están o estuvieron recluidos en un hospicio. Y dice: “institucionalizado significa cautivo de una relación. Confinados a un modo de ser. Acaparados por una mirada irrefutable. Embargados en sus deseos. Interrumpidos en su fluir. Influidos por un orden mayor. Designados en sus destinos (Ceballos, 2011, 58)



El encierro, pues, o institucionalización funciona como el recurso ideal para todo tipo de personas que no actúan, sienten, ni piensan con la precisión mecánica y monótona de la maquinaria de un reloj suizo. La institucionalización como táctica estremecedoramente visceral contra toda aparente disfuncionalidad del individuo que “se atrasa”, “se adelanta” o “se le para el cronómetro” transformándose en un disfuncional al que, como señala Ceballos en uno de sus capítulos hay que llevar al desguace para desarmarlo (desarmarlo/desalmaderos) y que vaya apagándose lentamente conforme avanza el proceso de institucionalización: En otro de los capítulos el autor se hace eco de una pregunta atronadora: “¿cuántas nobles tentativas se han hecho para acercarse al mundo mental el que viven todos aquellos que ustedes han encerrado? ¿Cuántos de ustedes, por ejemplo, consideran que el sueño del demente precoz o las imágenes que lo acosan, son algo más que una ensalada de palabras?” (Ceballos, 2011, 33-34).

El segundo y tercer capítulos de esta segunda parte del libro "Espacios colectivos de producción de pensamiento crítico" y "Mensajes para sanar una historia" aborda asuntos como *Tomar la palabra*, donde describe el enorme potencial de la palabra para construir y deconstruir en un contexto tan proteico como el de la salud mental. En *La Plenaria de Enfermería* Ceballos refrenda la utilidad de estas reuniones como espacios de reflexión, catarsis y pensamiento crítico: “La Plenaria de Enfermería es por excelencia un espacio de producción colectiva de inteligencia y un generador inacabado de pensamiento crítico” (Ceballos, 2015, 139). En esta misma línea, el autor clarifica la gran interrelación de tres contextos sintéticos en *La capacitación como una herramienta de poder ética, política y clínica*. Finalmente, en *La escritura para dar cuenta*, sostiene la escritura como herramienta de concienciación, autoconocimiento, rescate de la memoria y libertad: “Escribir es un método de producción subjetiva y, por lo tanto es un hecho político: el de la reivindicación de la memoria frente a las estrategias de olvido y expropiación de la palabra implementadas por el poder” (Ceballos, 2015, 144).

En consecuencia, tal como se ha señalado, nos encontramos ante una obra que además de bien escrita, arroja luz sobre un tema que es complejo, pero sobre todo oscuro y marginal. Las aportaciones que recoge Ceballos en “El manicomio: crónicas de una lógica que coloniza subjetividades” parten de la idea central de transformar las experiencias en narrativas para plasmar los trozos de vida que pasan a través del tiempo y que se escapan irremisiblemente si no se escriben (brillante la metáfora de la escritura que garantiza la propiedad de la casa, con la escritura que garantiza la propiedad de las experiencias vividas...su concienciación. Estas experiencias escritas son, como no podía ser de otra forma, plurales, polifónicas, subjetivas, pero también colmadas de una certeza que es difícil de asimilar por la candidez de una sociedad tan absurdamente sana que no es capaz de ver una realidad tan cruel como cercana ... a dos palmos de sus narices: basta con cerrar los ojos y apretarse la nariz con el índice y el pulgar.